

## El evangelista comunica en forma efectiva

por Gerry O. Gallimore

### **“Haz obra de evangelista” 2 Ti. 4:5**

Estimados ancianos en la fe, hermanos y hermanas, damas y caballeros, realmente estoy agradecido al Señor, a su siervo, el Dr. Graham, y al Comité de Planificación de Amsterdam 2000 por el gran honor que se me ha otorgado de poder dirigirme a ustedes para tratar este tema que resume lo que nosotros, como evangelistas, aspiramos a lograr cada vez que Dios nos da la oportunidad de compartir las buenas nuevas del Evangelio.

#### **Por favor, vayamos juntos a 2 Timoteo 4:1-5.**

Aquí, el apóstol Pablo nos hace ver cuán seria es nuestra responsabilidad y cuán impresionante es nuestra tarea evangelística. A nosotros nos toca tener el gran privilegio y la gran responsabilidad:

- de predicar la Palabra;
- de anunciar a la humanidad perdida y rebelde el único mensaje que salva;
- de ser una pieza vital para preparar al mundo para el retorno inminente de Aquel que juzgará a vivos y a muertos.

Debemos predicar la palabra a tiempo y fuera de tiempo, y aún más urgentemente, porque la profecía de Pablo registrada aquí se ha cumplido en nuestro tiempo. El tiempo de la doctrina falsa y de los valores invertidos no está allá afuera, en un futuro distante. ¡Es ahora! La gente se está alejando de la verdad y está aceptando mitos. Al mismo tiempo que estamos reunidos esta mañana aquí, el diablo tiene un ejército de personas que están ejerciendo su influencia en las ondas de radio y TV, en las aulas, en los medios impresos, en la Internet, en los cines y en todas partes, promoviendo el engaño antibíblico. Con este telón de fondo, nuestro Señor y Salvador esta mañana nos está dando, en este salón, las mismas órdenes de movilización apremiantes y llenas de autoridad que les dio a los once evangelistas justo antes de partir para la gloria: *“Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra,”* dice, *“por tanto, ¡id, id, id a todo el mundo a predicar el Evangelio!”* (Mateo 28:18; Marcos 16:15). Nos envía a nosotros hoy, como los envió a ellos en ese tiempo, para confrontar el engaño y la mentira, contándoles a los hombres las buenas noticias del Evangelio, la verdad liberadora que dice que...

- el poder del pecado ha sido quebrado,
- el promotor del pecado y la rebelión ha sido derrotado,
- el precio de la redención ha sido pagado,
- el camino al cielo y a la paz con Dios está libre,
- la salvación, completa y gratuita, está disponible para todos, y que...

- la tumba ya no es un callejón sin salida, sino - ¡Aleluya! – ¡se ha convertido en una carretera!

Este es nuestro mensaje. Esta es la verdad impresionante, excitante, que transforma vidas y salva almas que debemos transmitir a este mundo posmoderno, sin grasas, sin colesterol, que navega por la Internet pero que está perdido espiritualmente.

Y si pudieron hacerlo esos once, en ese entonces, ¡también podremos hacerlo nosotros! Sin radio, sin televisión, sin altavoces, ni automóviles, ni aviones, ni ninguno de los artefactos lujosos que están a nuestra disposición... ellos evangelizaron eficazmente su mundo. También podremos hacerlo nosotros... ¡y debemos hacerlo! Y esta mañana, desde el balcón del cielo, una nube de testigos nos está alentando: *“Es su turno ahora... ¡Prediquen la Palabra!”*, dicen; *“Hagan obra de evangelista... cumplan sus ministerios... insten a tiempo y fuera de tiempo... el tiempo es corto...”* (2 Timoteo 4:2, 5; 1 Corintios 7:29)

Hace varias semanas, transmití a los responsables del programa de Amsterdam 2000 el texto de lo que voy a presentarles hoy. Al llegar aquí y oír las tremendas presentaciones que se han hecho desde la plataforma y en los seminarios a los que he asistido, llego a la conclusión de que el Espíritu Santo ciertamente desea que hagamos repetido énfasis en algunos temas, de manera que cuando nos vayamos queden fijados indeleblemente en nuestras mentes.

Mi tema en esta mañana es **EL EVANGELISTA COMUNICA EN FORMA EFECTIVA.**

En pocas palabras, **mi tesis es que cuando el mensaje es transmitido por un mensajero con credibilidad, en una forma correcta, bajo la unción del Espíritu Santo, la comunicación es efectiva.**

Es clave para la comunicación efectiva el mensaje que está siendo transmitido. Reflexionemos juntos, entonces, sobre el hecho de que:

## **I. HAY UN MENSAJE BÍBLICO QUE DEBEMOS PROCLAMAR.**

¡Es el mismo mensaje bíblico que proclamaban aquellos evangelistas del primer siglo! El mensaje de la obra expiatoria, redentora, sustitutiva, hecha una vez y para siempre, del Hijo de Dios, Jesucristo, en la cruz del Calvario, hace 2000 años. No tenemos ningún permiso en el siglo XXI para alterar este mensaje, aguarlo o sustituir aspecto alguno de él por algo que sea más digerible para el hombre moderno. No podemos predicar ningún otro evangelio, para que no caiga sobre nosotros la maldición de Gálatas 1:8. A fin de predicar este Evangelio, debemos conocerlo plenamente, según la descripción tan bien dada por el Dr. Packer el domingo por la mañana, para poder proclamarlo con claridad y precisión. Como ocurre con cualquier otro tema, es vital que seamos competentes para lograr efectividad y claridad. ¡Sin embargo, no hay ningún atajo rápido para lograr este tipo de

capacitación! Aquellos primeros evangelistas pasaron tres años de entrenamiento intensivo bajo la tutela del Maestro mismo. Lo vieron trabajar. La instrucción teórica iba de la mano con la práctica en el campo. Fueron corregidos por él. Lo siguieron a la cruz. Experimentaron la resurrección y el poder el Espíritu Santo. No debemos engañarnos pensando que nosotros podemos ser efectivos en nuestro mundo postmoderno destruido, sin la misma capacitación, sin pasar tiempo de calidad con el Maestro, sin pasar tiempo de calidad con su Palabra. Porque el tiempo que pasamos con el Maestro y con la Palabra son los que revelan que la humanidad sin Cristo está perdida en el pecado, andando a tientas en la oscuridad, viviendo lejos de Dios (Salmo 51:5; Isaías 53:6; Romanos 3:23). El hombre moderno ha alcanzado logros enormes. Esto es innegable. Pero no debemos ser engañados ni intimidados por las pretensiones de estos logros. La tecnología no puede salvar al hombre, ni la ciencia, ni la educación, ni la política; ni puede Wall Street comprar la paz con Dios.

Debemos predicar acerca de la condición de perdición del hombre, pues esto es bíblico. Predicamos que, en su condición de perdida, la humanidad enfrenta un grave peligro, pues esto también es bíblico. Pero, gracias a Dios, esto no es lo único que debemos predicar, pues el mensaje de la Biblia es Buenas Noticias... excelentes noticias para la humanidad perdida que está frente a un grave peligro. Hay esperanza en Cristo, una esperanza bendita, que transforma vidas, que evita el peligro, que cambia el destino, que salva el alma. ¡Y ESTA ESPERANZA ESTÁ EN CRISTO, Y SÓLO EN ÉL! Jesús no es “un camino” entre otros caminos. ¡No! Él es “EL CAMINO,” ¡el único camino! A pesar de lo estrecho e impopular que le parezca al hombre moderno este concepto, no podemos evadir el asunto. Como Pedro, en Hechos 4:12, debemos decir urgentemente a los hombres y mujeres perdidos, con amor pero sin transigir, que “no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos,” que no sea el nombre de Jesús.

Mis hermanos y hermanas, si ustedes y yo hemos de ser efectivos como evangelistas para alcanzar a esta generación para Cristo y para su reino, éste es el mensaje bíblico que debemos predicar.

Sí, el mensaje es lo más importante, pero en la comunicación efectiva, el mensaje no puede ser separado del mensajero. Hay un mensaje bíblico que debemos proclamar, pero, en el mismo nivel de importancia...

## **II. HAY UNA INTEGRIDAD BÍBLICA QUE DEBEMOS POSEER.**

El mensaje debe ser correcto, pero, igualmente importante, ¡el mensajero debe ser una persona recta! Nuestras palabras deben estar respaldadas por nuestras acciones. Debe haber armonía entre el mensaje que predicamos y las vidas que vivimos. ¡Debemos admitir con vergüenza que una de las principales crisis que amenazan a la iglesia hoy es una crisis de integridad! La voz del apóstol Pablo nos suplica, desde las páginas de las Escrituras: “Os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados” (Efesios 4:1). El apóstol Pedro nos exhorta solemnemente: “Sed

santos, porque yo soy santo” (1 Pedro 1:16). Hermanos y hermanas, nuestras vidas deben concordar con la Palabra escrita y con el mensaje que proclamamos. La integridad, la pureza y la transparencia deben ser la posesión y el carácter de todos los que predicán el Evangelio. Así que “golpeo mi cuerpo y lo pongo en servidumbre, no sea que, habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado” (1 Corintios 9:27). Dios nos libre de que éste sea el veredicto del cielo sobre alguno de los que estamos hoy aquí.

Es básico para esta integridad bíblica el requerimiento de **que debemos estar convertidos a Cristo** (Juan 3:3, 6-7). ¡Espero no haber molestado a nadie aquí con esta afirmación tan simplista pero tan primordial! Ningún curso de teología o de homilética, no importa cuán prestigiosa sea la institución, puede reemplazar esta necesidad básica. Ninguna ordenación, no importa cuán sofisticada, será suficiente. Si por casualidad, en una gran conferencia como ésta, hay alguien (tal vez un predicador ordenado como era John Wesley) que, sentado aquí esta mañana, está consciente de que le falta algo en su vida espiritual, le ruego que no deje esta conferencia sin entrar en esta relación vital con el Salvador.

Pero, además, la integridad bíblica exige, que **estemos comprometidos con Cristo y con la causa de la evangelización** en tiempo presente, como una realidad vigente, activa y presente en nuestras vidas. Contrariamente a una actitud que persiste en algunos sectores, la evangelización no es algo en la que uno se gradúa, como si fuera un tema del jardín de infantes que, ahora nos hemos graduado del seminario, dejamos atrás. Evangelizamos o nos fosilizamos. Predicamos o perecemos.

Más aún, la integridad bíblica que debemos poseer exige, también, que **su amor debe constreñirnos a evangelizar...** un concepto que el Dr. Kim trajo vivamente a nuestros corazones en la noche de apertura.

¿No sería maravilloso que, como Pablo, todos nosotros aquí pudiéramos decir con la misma sinceridad que es el amor de Cristo el que “nos constriñe” a evangelizar? Hermanos y hermanas, ¿es ésta nuestra principal motivación... o es algo menos digno lo que ha capturado nuestros corazones? ¿La gloria vana, tal vez? ¿Un enamoramiento de nosotros mismos? ¿Nos gustan los reflectores y la atención del público? ¿Es acaso el dinero? ¿La fama? ¿La gloria? En última instancia, ¿somos siervos o estrellas? ¿Podemos decir, como Isaac Watts,

La cruz excelsa al contemplar  
Do Cristo allí por mí murió  
Nada se puede comparar  
A las riquezas de su amor.

El mundo entero no será  
Dádiva digna de ofrecer  
Amor tan grande, sin igual  
En cambio exige todo el ser.

No hay otro motivo digno de él. El amor de Cristo... ¡permitan que los constriña! ¡Permitan que los consuma!

Mis hermanos y hermanas, **cuando el mensaje es transmitido por un mensajero con credibilidad, de una forma correcta, tenemos una comunicación efectiva.**

**... HAY UN MENSAJE BÍBLICO QUE DEBEMOS PROCLAMAR  
... HAY UNA INTEGRIDAD BÍBLICA QUE DEBEMOS POSEER**

Veamos juntos ahora que...

### **III. HAY UNA ESTRATEGIA BÍBLICA QUE DEBEMOS SEGUIR**

La comunicación efectiva exige que el mensaje sea bíblicamente ortodoxo y que el mensajero sea íntegro y creíble. Pero aun con estas dos columnas firmemente establecidas, podemos fracasar en nuestra misión si no entregamos el mensaje a nuestros oyentes con sensibilidad ante sus circunstancias y usando términos que puedan comprender. La comunicación es más que simplemente transmisión, es más que simplemente proclamación. Ustedes y yo tenemos una responsabilidad ineludible de asegurarnos, en la medida que esté a nuestro alcance, de que el mensaje que predicamos esté envuelto y sea entregado en términos que puedan comprender sus oídos, para que llegue a sus mentes y a sus corazones. Establecemos una comunicación efectiva cuando el mensaje que entregamos es comprendido con la suficiente claridad como para traer convicción al corazón del oyente.

La pregunta, entonces es: ¿Dónde podemos dirigirnos para aprender los rudimentos de esta importante característica? Permítame sugerirles que ya tenemos un libro de texto en nuestras manos. La Biblia, estudiada bajo la guía del Espíritu Santo, puede convertirse en el mejor libro de texto sobre la comunicación efectiva del evangelio. Vayamos a las páginas de los evangelios, y observemos al Maestro de los comunicadores, a nuestro Señor Jesucristo, en acción. Vayamos al libro de Hechos y a las Epístolas, y observemos a los primeros evangelistas en acción y en sus escritos, y ustedes y yo aprenderemos la estrategia que debemos seguir para ser comunicadores eficaces en éste y cualquier otro tiempo.

#### **Debemos aprender a ser creativos en nuestro enfoque**

Se exige creatividad en cada era, y ciertamente en este mundo acelerado y rápidamente cambiante en el que vivimos. Un mundo donde los cambios tienen lugar a una velocidad pasmosa, un mundo en el cual nos vemos sobrepasados por la magnitud del entorno, donde las nuevas tecnologías se vuelven obsoletas para cuando llegan al mercado. Un mundo donde la información y las ideas se mueven a velocidades cibernéticas a través del ciberespacio. Si hemos de hacer un impacto en este mundo, entonces muchos de nosotros tendremos que cambiar nuestra forma de pensar

renuente para dar alcance a la realidad. Es duro decirlo, pero algunos de nosotros hemos perdido el tren hacia el siglo XXI. Pero, no importa cuánto lo intentemos, nunca podremos hacer que el mundo retroceda a los tiempos del caballo y la carreta. Es cierto que enfrentamos los mismos problemas antiguos que enfrentaron Pablo y Pedro, pero complicados con cosas como las computadoras, los preservativos, los matrimonios entre personas del mismo sexo, los satélites, la televisión, las religiones de la Nueva Era, el crimen cibernético, y la Internet, donde la mediocridad y la pornografía están a un “click” de distancia.

*¡Para ministrar eficazmente en esta era debemos ser creativos en nuestra comunicación!* Debemos volvernos flexibles. Los principios no cambian, pero las estrategias sí deben cambiar. Como Pablo, en 1 Corintios 9:22, “A todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos.” La marcha de nuestro automóvil que sirve para el llano no es la misma que nos sirve para la montaña. La ropa de verano no sirve para el invierno.” Hay una torre de Babel cultural allá fuera que nos exige creatividad y excelencia. No importa cuántas veces bauticemos a la mediocridad y a las tradiciones pasadas de moda, no recuperarán su utilidad en la cultura altamente competitiva, rápidamente cambiante, interactiva e informatizada del siglo XXI.

Necesitamos una creatividad guiada por el Espíritu y que honre a Dios para mejorar nuestra eficacia. Mi propuesta es que la nueva tecnología, la nueva alabanza, la nueva música y las nuevas traducciones de las Escrituras no son demonios a ser resistidos. Son dones del Creador y de su Espíritu que deben ser recibidos y usados creativamente. El evangelista que es creativo en su enfoque mejora sus posibilidades de ser oído y su eficacia.

Segundo, *debemos ser contextuales en nuestra aplicación...*

Porque el significado siempre ocurre en un contexto. El contexto determina en gran medida el significado que se les da a las palabras y a los gestos. Si un director de fotografía dice “¡Dispara!”, es algo muy distinto que un pandillero dándole esa instrucción a su compañero acerca de usted. De igual forma, las palabras que usamos serán malinterpretadas, y alienan o asustan a las personas si están desfasadas del contexto y de nuestros oyentes.

El evangelismo efectivo exige que nos comuniquemos contextualmente. En este mundo poscristiano, esto significa que muchos de nosotros necesitaremos encontrar un nuevo vocabulario para las palabras teológicas, las frases trilladas evangélicas, la jerga religiosa y “de iglesia” que usamos con tanta facilidad. Recuerden, hermanos y hermanas, que nuestra misión no consiste en impresionar a las personas que ya son salvas, sino ¡ALCANZAR A LOS PAGANOS! Debemos escoger palabras e imágenes que establezcan una comunicación con ellos.

El mensaje nunca cambia, pero la forma en que predicamos y las palabras y metáforas que usamos deben cambiar con la época y las circunstancias para lograr una mayor efectividad. Una consulta reciente sobre “Lenguaje en las Misiones”, llevada a cabo sólo dos meses atrás en el Seminario Fuller, nos advierte que debemos repensar nuestra terminología militar, como en las

expresiones “cruzada,” “guerra,” “objetivo,” “ejército,” “cabeza de playa,” “avance,” etc., que son expresiones que entendemos bien entre nosotros, pero que potencialmente puede transmitir a los que queremos alcanzar en amor que los consideramos como una especie de enemigo. Debemos dedicar tiempo para conocer a nuestro público, para encontrar un terreno común, para entender el lugar por el que podemos entrar a sus corazones, para poder comunicar la verdad que trae salvación usando expresiones que puedan entender y con las que puedan sentirse identificados.

Jesús era un maestro en esto. Obsérvenlo cuando llamó a sus discípulos a seguirlo. Les dijo que los haría “pescadores de hombres” (Mateo 4:19). Ese tipo de lenguaje tuvo un eco inmediato en estos pescadores galileos. Obsérvenlo con los campesinos. Les habló de sembrar y cosechar, y acerca de las malezas y del trigo. Con la mujer junto al pozo, el tema fue el agua. Con Zaqueo, habló de negocios. Con Pilato, usó un lenguaje político. Las palabras y los ejemplos que usaba Jesús estaban llenos de ilustraciones familiares para las personas a las que se dirigía. ¡PARA SER EFECTIVOS, DEBEMOS SEGUIR SU EJEMPLO!

Como Pablo, en la colina de Marte, necesitamos poder citar partes de su literatura. Como Pedro, en el día de Pentecostés, necesitamos poder usar el contexto del momento, así como él usó la acusación de ebriedad para lanzar su mensaje acerca de la dinámica de una relación con Jesucristo a través del Espíritu de Dios. En las palabras del viejo lema de Juventud para Cristo, debemos estar “¡a tono con la época, pero anclados en la Roca!”

Damas y caballeros, hermanos y hermanas, la estrategia bíblica que debemos seguir es creativa en su enfoque y contextual en su aplicación, además de cooperativa en su operación.

**Sí, debemos ser cooperativos en nuestra operación.**

Jesús enseñó a sus discípulos a trabajar en conjunto. Durante tres años trabajaron juntos. Después de su ascensión, trabajaron juntos evangelizando Jerusalén, Judea, Samaria y hasta los confines del mundo conocido de ese tiempo. Jesús conocía la fuerza que hay en la unidad, en trabajar en conjunto en vez de aisladamente. Esta era la carga que tenía en su oración sacerdotal en Juan, capítulo 17. Un principio demostrado en el libro de Hechos y repetido vez tras vez a lo largo de las epístolas.

La tarea aún incompleta exige cooperación más que competencia... la clase de cooperación que vemos en la iglesia primitiva. La gente de Jerusalén trabajando con la gente de Antioquía. Pablo trabajando con Bernabé y Silas y Timoteo y Lucas, sostenidos por las ofrendas de los santos en Macedonia... alcanzando juntos al mundo para Cristo. Nosotros también debemos ser cooperativos en nuestras operaciones.

**Cuarto, debemos ser convincentes en nuestra presentación**

El evangelista debe ser una persona con “fuego en su vientre.” John Stott tiene razón cuando dice que no podemos predicar la verdad que salva el

alma en una forma apática o indiferente. Se requiere de la intensidad de nuestras palabras y de nuestras posturas para transmitir a nuestro público la importancia urgente de lo que estamos presentando. Estamos tratando con asuntos de vida y muerte. Los hombres y mujeres deben tener la sensación de que hablamos en serio cuando hablamos de la situación difícil del pecador bajo el juicio del Dios santo, cuando declaramos las buenas nuevas del único indulto posible para el hombre mediante la muerte y la resurrección de Cristo Jesús, y cuando los emplazamos para que se arrepientan y crean. Deben sentir que anhelamos fervientemente verlos alejarse de sus vidas de pecado y separación de Dios, para encontrar el perdón y la salvación mediante Cristo. El impacto del Evangelio es mayor cuando es predicado con pasión, intensidad y una urgencia que conmueve al alma.

Al igual que Juan el Bautista, en el pasado, debemos ser una antorcha luminosa para esta generación. Él no predicaba homilias inofensivas. No hacía predicaciones políticamente correctas. No hacía presentaciones aburridas e insípidas. ¡NO! Era atrayente, entusiasta, ungido por Dios, valiente, incisivo, penetrante, dinámico... en suma, ¡era convincente! Como Pedro, en el día de Pentecostés. Osado, apasionado, incisivo, predicando bajo el poder del Espíritu Santo, usando hábilmente las Escrituras, predicando la cruz, predicando el milagro de la resurrección. Este tipo de predicación toca los corazones de los hombres y mujeres haciéndolos clamar en convicción: “¿Qué haremos?” (Hechos 2:37). Por favor, por favor, no prediquen el evangelio hasta que sus corazones queden atrapados por esta sensación de urgencia divina. Permanezcan de rodillas hasta que Dios quebrante sus corazones ante las vidas de los pecadores, que cada vez tienen menos tiempo y están condenados a un destino espantoso en la eternidad.

A fin de convertirnos en este tipo de comunicador apasionado y convincente, debemos pasar tiempo con Dios. A fin de convertirnos en este tipo de comunicador elocuente debemos pasar tiempo con Dios, “afilando” nuestras capacidades de comunicación, para que podamos transmitir el mensaje de Dios con las referencias escriturales correctas, elaborado con palabras e imágenes adecuadas a nuestros públicos y en un estilo relevante y convincente. Para llegar a ser este tipo de comunicador apasionado, persuasivo y eficaz, **NECESITAMOS LA UNCIÓN DEL ESPÍRITU SANTO...** pues la predicación efectiva e impactante nunca se hace con la energía de la carne. Hermanos y hermanas, busquen el toque de Dios, la purificación y la llenura del Espíritu Santo antes de subir a esa plataforma. Dejen que el mensaje fluya primero sobre sus almas obrando en sus espíritus antes de predicarlo a otros. Luego, al estar parados allí, con un corazón preparado y una presentación bien preparada, serán canales en las manos del Espíritu de Dios y él podrá hacer su obra soberana tocando los corazones de los hombres trayendo convicción y respuesta al evangelio proclamado.

Una cosa más, para finalizar. El Dr. Ajith Fernando acaba de compartir con nosotros... que debemos predicar buscando una decisión. No hay nada que nos desafíe tanto en nuestra predicación como el llamado a confiar en Cristo para la salvación. No rehuyamos confrontar a la gente con las afirmaciones



de Jesucristo y la necesidad de una decisión pensada. ¡Prediquen buscando una decisión! Prediquen buscando una decisión respecto de Jesucristo y la obra de salvación que logró en la cruz. Que este sello de evangelización esté sobre su ministerio.

Si queremos lograr una comunicación efectiva,  
Debemos ser creativos en nuestro enfoque  
Debemos ser contextuales en nuestra aplicación  
Debemos ser cooperativos en nuestra operación  
Debemos ser convincentes en nuestra presentación

¡Ésta es la estrategia bíblica que debemos seguir!

**¿Qué, pues, debemos hacer como evangelistas para ser efectivos en nuestra comunicación?**

1. Debemos ser claros en cuanto a nuestro mandato bíblico
2. Debemos ser fieles a las Escrituras en nuestro mensaje
3. Debemos ser santos en nuestras vidas personales
4. Debemos ser sensibles a nuestros diferentes públicos
5. Debemos ser específicos al invitar a tomar una decisión por Cristo

**Cuando el mensaje es transmitido por un mensajero con credibilidad, de una forma correcta, tenemos el tipo de comunicación efectiva que, bajo el poder del Espíritu Santo, produce resultados para el reino. Dios los bendiga. AMÉN.**